

Arqueología y restauración monumental: Dos ciencias sociales

PATRICIO NUÑEZ HENRIQUEZ

Instituto de Investigaciones Antropológicas. Universidad de Antofagasta

RESUMEN

La ponencia entrega una visión global del problema de la Restauración Monumental, y los criterios que las disciplinas comprometidas, aplican en sus metodologías de trabajo. Cada vez se fundamenta con mayor precisión, desarrollar acciones conjuntas, en relación con las intervenciones a que se exponen los restos arquitectónicos. Con un enfoque social, define los espacios que el o los aspectos, deben profesionalmente ocupar en el estudio, evaluación y diagnóstico para la restauración o conservación de un bien cultural inmueble.

Introducción

En toda excavación arqueológica necesariamente tiene que destruirse gran parte de las evidencias del pasado, con el fin de lograr la información que se requiere para reconstruir (en un escrito) la historia socio-económica del yacimiento. Sin embargo, es posible evitar destrucciones innecesarias de las ruinas en estudio, si logramos definir nuestro quehacer científico en concordancia con el criterio de preservar en su lugar los testimonios arquitectónicos que no pueden ser trasladados. Pero dicha armonía de acción presenta múltiples variables, tanto en la teoría como en la práctica.

La primera divergencia la observamos cuando se plantean los objetivos y finalidades de la restauración, pues existe gran disparidad de criterios; desde aquéllos que manifiestan la inconveniencia de cualquier tipo de intervención en la ruina arqueológica, hasta los que, sobrepasando la importancia del recuperación histórico, consideran la necesidad de una restauración condicionada a los intereses del turismo.

Frente a la discrepancia de criterios, la arqueología tiene la información fundamental para el tipo de intervención científica que requiere el monumento para su mejor conservación y su "puesta en valor histórico".

Un arqueólogo no tiene por qué ser también un restaurador de monumentos (y viceversa). Si bien el objeto a tratar en terreno es el mismo, los objetivos son diferentes. Pero sus ciencias son complementarias y, por lo tanto, deben apoyarse la una en la otra.

Sin embargo, en la rutina no siempre ha sucedido así. Quizás en nuestro país esto se deba a que solamente en los últimos decenios la restauración monumental ha adquirido importancia, y para algunos todavía no se define como una nueva ciencia.

Si existe disparidad de criterios en el tipo de intervención del monumento, también la forma de enfrentar el problema en terreno tiene sus particularidades. En Chile podrían señalarse tres modos de operar, que serían:

A. Trabajo realizado generalmente por arquitectos

Este modo de operar se confunde con los orígenes de la disciplina de la Restauración Monumental, cuando en el Viejo Mundo se trataban los monumentos clásicos, griegos y latinos más como monumentos estéticos que como monumentos históricos. Era la etapa en que la Restauración Monumental estaba vinculada estrechamente al Arte y no a las ciencias históricas (recuérdese que lo mismo sucedía con la Arqueología Clásica).

En la actualidad estas intervenciones están perdiendo vigencia por los avances conceptuales, metodológicos y tecnológicos logrados por la Restauración Monumental dentro del campo de las ciencias históricas y por ende sociales. No obstante, se presentan restauraciones románticas o desafortunadas, contraviniendo básicos acuerdos internacionales, necesarios para una intervención científica.

En América y por lo tanto en Chile, este tipo de intervenciones han logrado sus máximas realizaciones en la restauración de monumentos hispanos y republicanos. Sin embargo sus ejecutores, por su formación académica –principalmente en el ámbito de la Arquitectura y del Arte–, no siempre están capacitados para intervenciones en Arquitectura prehispana. En parte por desconocimiento del sentir del patrimonio y las técnicas empleadas por los indígenas, en parte por desconocimiento de los acuerdos internacionales, entre otros el artículo Nº 9 de la "Carta Internacional sobre la conservación y la restauración de los Monumentos y Sitios" que dice "... la restauración estará siempre precedida y acompañada por un estudio arqueológico e histórico del monumento"; y por la falla metodológica al no comprender que la Arqueología y la Restauración Monumental son dos ciencias históricas, y por ende sociales, que estudian procesos.

Con razón el maestro de la arquitectura moderna, Le Corbusier, ha dicho: "El espacio edificado es la imagen fiel de una sociedad", palabras que pueden complementarse con las de don Fernando Silva Santisteban (ex-direcor de la Casa de la Cultura del Perú): "La imagen de toda sociedad es fundamentalmente histórica, de manera que no es posible comprender nuestras sociedades contemporáneas si no tenemos un conocimiento cabal de su pasado" (F. Silva, 1966).

Superadas las deficiencias teóricas, metodológicas y técnicas, los profesionales antes mencionados logran desde sus perspectivas un gran aporte a la restauración de monumentos prehispánicos al trabajar en un grupo interdisciplinario.

B. Trabajo interdisciplinario de arqueólogos y restauradores de monumentos

Es el modo más recomendable, pues cumple con los requisitos para una óptima restauración. Los estudios previos del yacimiento desde el punto de vista arqueológico e histórico, más el criterio científico, plástico y técnico del restaurador incluyendo entre otros especialistas arquitectos, ingenieros y químicos– permiten una percepción globalizada de la problemática en la búsqueda de soluciones armónicas entre el valor histórico y estético del monumento.

C. Trabajo realizado sólo por arqueólogos

El arqueólogo de nuestro país no está preparado para realizar intervenciones. Pero la práctica está demostrando que cada vez con más frecuencia las realiza por necesidades de la propia excavación y/o por falta de una infraestructura adecuada.

Como es una realidad de nuestro medio, que refleja el estado actual del desarrollo de la Arqueología y la Restauración Monumental, es necesario comprender el por qué de esta situación y no justificar o atacar juicios científicos.

Frente a las intervenciones que hacen los arqueólogos, hecho inevitable por el momento, sería necesario establecer principios que debieran considerar los arqueólogos para participar científicamente en la conservación del patrimonio arquitectónico prehispano.

Formulación de algunas ideas previas

Todo sitio arqueológico con arquitectura puede ser restaurado

La no aceptación de esta norma ha significado la destrucción innecesaria de evidencias arqueológicas que hubiesen servido para el mejor conocimiento del sitio y como complemento de la excavación arqueológica. Habría que señalar que los sitios más afectados han sido los que presentan tumbas megalíticas y recintos habitacionales. Parece paradójico que el despeje de material de derrumbe de una excavación arqueológica, signifique la pérdida de evidencias arqueológicas que servirían, tanto para la interpretación arqueológica, como para una futura restauración, es decir, para su conservación y su puesta en valor histórico.

Es preferible postergar una excavación si no se van a considerar las medidas necesarias al respecto. Por eso, la investigación de las características estructurales, causas de destrucción, formas hipotéticas, y toda otra singularidad que permita obtener el máximo de antecedentes, son previos para evaluar la estructura.

Al no contar con los medios para restaurar después del exhaustivo estudio, los elementos recuperables de los derrumbes (útiles en una viable restauración) deben trasladarse a un lugar

cercano y seguro, que no obstruya la continuación de la excavación, dejando en evidencia que dicho material es producto de la excavación y no una estructura arqueológica; que no atente contra la estética y que pueda ser utilizado con facilidad en una futura restauración (sería aconsejable además, si fuera posible, catalogar, dibujar, fotografiar y marcar dicho material).

Criterio para conservar y valorar ruinas arqueológicas

Si se ha podido evaluar para una factible restauración, el siguiente paso correspondiente a la acción práctica. Muchas veces, cuando una excavación adquiere grandes dimensiones o las características topográficas son poco adecuadas para un trabajo expedito, especialmente para movilizar material de desecho, se hacen necesarios espacios descombrados, los que implica la construcción de senderos, terraplenes, etc. Lo más lógico es utilizar principalmente la infraestructura vial original, lo que da comienzo a una consolidación y valoración del sitio que inevitablemente conduce a una puesta en valor histórico. Por lo tanto, para realizar esta labor, se hacen necesarias condicionantes que debe conocer el arqueólogo. Algunas de las cuales podrían ser las siguientes:

– A la "destrucción" que realiza el arqueólogo al excavar, habría que agregar el deterioro que se produce después de toda excavación, al dejar "in situ" y sin protección natural el monumento. Lo recomendable en muchos casos sería volver a rellenar lo excavado, pues la práctica nos enseña que las construcciones arquitectónicas prehispánicas realizadas con adobe u otro material a fin, sufren más deterioro al quedar a merced de agentes telúricos y climáticos (viento, lluvia, etc.), que las destrucciones ocasionadas por algunos visitantes o el continuo uso turístico.

En consecuencia, el arqueólogo tiene una doble responsabilidad cuando excava un sitio con arquitectura. Esta misma responsabilidad deberá hacerle comprender la importancia de la disciplina de la Restauración Monumental, de sus métodos y técnicas. El arqueólogo debiera limitarse a la puesta en valor de construcciones en peligro de desaparecer por el trabajo arqueológico mismo. De esta manera puede participar en la preservación del monumento y obtener una mayor información para sus estudios arqueológicos.

– El conocimiento de las normas, acuerdos y cualquier tipo de recomendación internacional o nacional sobre Restauración Monumental, no califican para intervenir un monumento arquitectónico y su puesta en valor. Sin embargo, su estudio y el reacondicionamiento de esa documentación a los avances teóricos, metodológicos y tecnológicos, más el conocimiento de las particularidades arquitectónicas del yacimiento y de la práctica de arqueología de campo en sitios con estructuras, permiten realizar un trabajo con criterio científico con el fin de preservar el monumento con una estrategia de consolidación. Entendemos por consolidación dar firmeza y solidez a ruinas arqueológicas en forma preventiva y como una acción primaria de conservación y de restauración, con el fin de definir espacios.

– La Restauración Monumental posee técnicas que le son propias; son el producto de la investigación tanto del material empleado en el pasado, como de las posibilidades de utilizar material moderno que no interfiera el carácter histórico y estético del monumento. El desconocimiento de esas técnicas, la falta de criterio científico en la restauración y de concepciones estéticas, han significado restauraciones aberrantes que poco o nada han servido para dignificar y recuperar el yacimiento arqueológico como documento histórico.

– Si el arqueólogo tiene limitaciones –por su formación– para realizar intervenciones, es necesario reconocerlas en bien del monumento. Toda consolidación de ruinas y, por lo tanto, toda puesta en valor histórico que realice un arqueólogo, deberá estar determinada por las necesidades de estudio arqueológico.

Comentario

En una breve exposición, al analizar la Arqueología y la Restauración Monumental como ciencias sociales, se han emitido algunos juicios sobre criterios relacionados con las intervenciones en monumentos con arquitectura prehispánica en nuestro país.

Estos yacimientos no siempre se presentan en buen estado de conservación, lo que implica la necesidad de aplicar una metodología adecuada a cada problema. En general, presentan aspectos complejos, con muros destruidos y piedras diseminadas que dificultan la percepción y

comprensión de las características fundamentales de los espacios, sean éstos de conexión (senderos, callejuelas, etc.) arquitectónicos (estructuras habitacionales, sus divisiones y anexos, silos o cualquier tipo de estructura) o mixtos (plazoletas, centros comunitarios, etc.).

La primera labor es definir las características generales visibles a simple vista y en particular las estructuras, para luego analizar las posibilidades de consolidación que permitan realizar expeditamente las excavaciones arqueológicas, pues es evidente que un yacimiento arqueológico con arquitectura no se debería excavar sin consolidar, ni consolidar sin excavar.

Las excavaciones en los aspectos arquitectónicos tienen que ser realizadas con técnicas apropiadas que permitan además respetar el bien mueble. descubrimiento muros y restos de muros y/o techumbres derrumbados de las estructuras, los cuales sirven para calcular las alturas ideales de los muros y las características de las techumbres, fundamentalmente para una pronta consolidación y futura restauración.

El trabajo de consolidación-excavación permite descubrir los diferentes espacios y nuevas estructuras, conocer en mejor forma el funcionamiento e interrelación de los espacios como problema social, es decir, lograr que la interpretación del yacimiento esté en concordancia con los planteamientos teóricos.

Si la Arqueología reconstruye en un escrito, la Restauración Monumental "reconstruye in situ su escrito" (a la frase entre comillas sólo se le asigna un valor comparativo). Esta peculiaridad de la Restauración Monumental es esencial para comprender que su rol como ciencia está en el campo de las ciencias históricas y por ende sociales, como lo es también el de la Arqueología.

BIBLIOGRAFIA

- CIAM, IV Congreso 1933
1968 "La carta de Atenas", en: C. A. Publicación oficial del Colegio de Arquitectos de Chile Nº 3, Santiago.
- CONSEJO INTERNACIONAL DE MONUMENTOS Y SITIOS/ICOMOS
1976 "Carta Internacional sobre la Conservación y la Restauración de los Monumentos y de los sitios" (Venezia-1964), en: Serie Documentos de Trabajo Nº 7: 42-45, Grupo de Arqueología y Museos, Universidad de Chile, Antofagasta.
- EDITORIAL, Nota
1983 "¿Puesta en Valor?", en : Gaceta arqueológica andina V. 1 Nº 6: 1-2. Instituto Andino de Estudios Arqueológicos. Lima.
- MUÑOZ G., Eduardo
s.f. "Restauración del pukará de Quito", en prensa.
- NUÑEZ H., Patricio
1976 "En tomo a la Arqueología y la Restauración Monumental", en: Serie Documentos de Trabajo Nº 7: 9-14, Grupo de Arqueología y Museos, Universidad de Chile, Antofagasta.
- REUNION sobre conservación y utilización de monumentos y lugares de interés histórico y artístico
(Quito, 1967)
1976 "Normas de Quito" (Informe final), en: Serie de Documentos de Trabajo Nº 7: 46-59, Grupo de Arqueología y Museos, Universidad de Chile, Antofagasta.
- SILVA S., Fernando
1966 "Problemas de la Conservación y Restauración de los Monumentos Históricos en el Perú", en: O.E.A. Simposium Panamericano sobre Preservación y Restauración de Monumentos Históricos O.E.A., Washington D.C.
- VAZQUEZ de A., Isidoro
1976 "La conservación del Patrimonio Nacional", en: Portada Nº 53, 19-24, Santiago.
- VILLAGRAN G., José
1977 "Arquitectura y restauración de monumentos". Publicaciones Churubusco, México.